

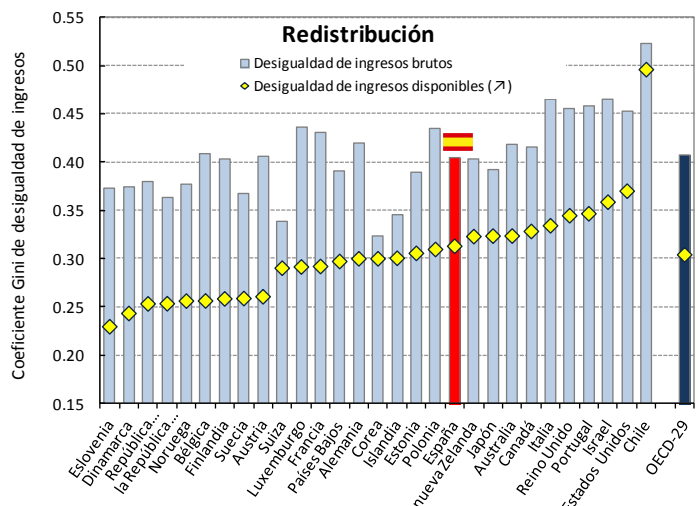
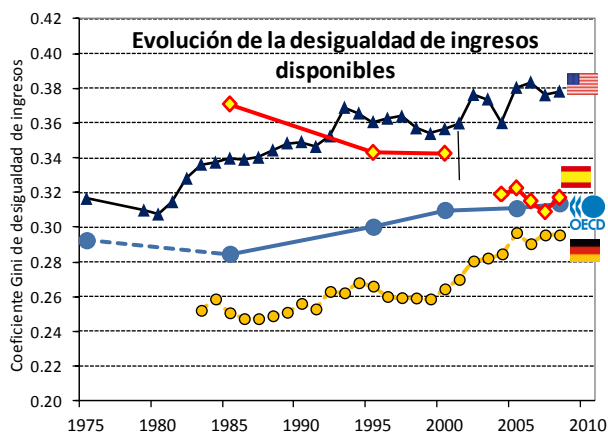
OECD (2011), *Divided We Stand: Why Inequality Keeps Rising*

www.oecd.org/els/social/inequality

NOTA PAIS: ESPAÑA

La desigualdad de los ingresos en los hogares se sitúa en España alrededor del promedio de la OCDE: por debajo de Estados Unidos, Italia, Portugal y Reino Unido, pero por encima de Alemania y Francia. La desigualdad ha disminuido desde mediados de los años 80, contrariamente a lo ocurrido en la mayoría de los países de la OCDE donde ha habido una tendencia importante a la alza en los últimos 25 años.

El ingreso medio del 10% de la población española con mayores ingresos era en 2008 alrededor de 38.000 EUR, es decir 11 veces mayor que el del 10% de la población española con menores ingresos, que tenía un ingreso medio de 3.500 EUR. Los impuestos y las prestaciones sociales reducen, en conjunto, un cuarto de la desigualdad, parecido a la media de la OCDE [Figure6.1]. Sin embargo, datos nacionales recientes muestran que la desigualdad se ha incrementado en los dos últimos años.



Notas: El coeficiente de Gini varía desde 0 (cuando todas las personas tienen ingresos idénticos) a 1 (cuando la persona más rica recibe todos los ingresos). Los ingresos brutos incluyen ingresos de trabajo, de capital y de ahorros. Los ingresos disponibles representan los ingresos brutos más las transferencias sociales menos los impuestos sobre la renta. Los ingresos se corrigen teniendo en cuenta el número de personas en el hogar. Los datos en el gráfico de la derecha se refieren a la población en edad activa. La serie se ha discontinuado en el 2000-a partir del 2004 es una nueva serie. Información sobre los datos de Israel: <http://dx.doi.org/10.1787/888932315602>.

Resultados clave:

- Una menor diferencia de salarios entre los trabajadores mejor remunerados y los peor remunerados. La diferencia de salarios entre el 10% más alto y el 10% más bajo ha disminuido en España un 20% entre el 1994 y el 2008. En el mismo período, ésta se ha incrementado prácticamente en todo el resto de los países de la OCDE.
- Una tasa de empleo más alta entre mediados de los noventa y el 2008. El crecimiento del empleo en los 15 años anteriores a la recesión económica explican cerca del 70% de la reducción de la desigualdad de ganancias.
- Y, sobre todo, una tasa superior de empleo femenino. El incremento del número de mujeres trabajadoras en España ha resultado en un total de ganancias más alto en los hogares. En las dos décadas anteriores a la recesión global, la tasa de empleo femenino aumentó un 30%, resultando en uno de los aumentos más importantes de la OCDE.
- Un aumento de las horas trabajadas para los trabajadores con menor remuneración con respecto a los mejor remunerados. Desde mediados de los años noventa, el 20% inferior de los asalariados aumentó el número anual de horas trabajadas (de 1040 a 1180) mientras que el 20% superior de los asalariados disminuyó

ligeramente las horas de trabajo (de 2180 a 2170) [Table4.A1.2]. En la mayor parte de los países de la OCDE sucedió lo contrario: los asalariados con menos ingresos trabajaron menos horas y aquellos con más ingresos trabajaron más.

- *Estabilidad en la parte de ingresos correspondiente al 1% más rico.* La porción del 1% de ingresos más altos aumentó de manera moderada entre 1990 y 2005, del 8,4% al 8,8%. En los países de habla inglesa, la parte del 1% más rico se multiplicó por dos.
- *Mayor redistribución debida a los servicios.* Los Servicios Públicos en España contribuyen a disminuir las desigualdades en el ingreso en cerca de un 20%, como en la mayor parte de los países de la OCDE. Este efecto redistributivo, que se ha mantenido en un nivel constante en la mayor parte de los países de la OCDE durante la década de los 2000, ha aumentado en España.
- *Pero una menor redistribución debida a las transferencias sociales.* En España, las transferencias de la Seguridad Social disminuyen la desigualdad en menor medida que en la media de los países de la OCDE y, además, este impacto ha ido disminuyendo en los últimos años. [Figure8.1]

Principales recomendaciones sobre políticas para los países de la OCDE contenidas en el informe *Divided We Stand*

- El empleo es el medio más prometedor de hacer frente a la desigualdad. El mayor reto consiste en crear más y mejores empleos, que ofrezcan buenas perspectivas profesionales y den a la gente oportunidades reales de superar la pobreza.
- La inversión en capital humano es fundamental. Esa inversión debe comenzar en la primera infancia y mantenerse durante todo el ciclo de la enseñanza obligatoria. Una vez realizada la transición de la escuela al trabajo, deben existir incentivos suficientes para que tanto los empleados como los empresarios inviertan en capacitación a lo largo de la vida laboral.
- La reforma de las políticas fiscales y de las prestaciones sociales es el instrumento más directo para aumentar la redistribución. Las considerables y persistentes pérdidas económicas que sufren los grupos de bajos ingresos a consecuencia de las recesiones ponen de manifiesto la importancia de las transferencias gubernamentales y las políticas bien concebidas de ayuda a los ingresos.
- La fracción cada vez mayor del ingreso que perciben los grupos de rentas más altas indica que estas personas tienen ahora una mayor capacidad tributaria. En este contexto, los gobiernos podrían reexaminar la función redistributiva de los impuestos a fin de velar por que los individuos más acaudalados satisfagan su parte correspondiente de la carga fiscal.
- Es importante garantizar la prestación de servicios públicos gratuitos y de alta calidad, tales como la educación, la salud y la atención a las familias.

El impacto de la mundialización, el adelanto tecnológico y las reformas normativas

En el informe *Divided we Stand* se examinan también los efectos de la evolución mundial general sobre la creciente dispersión de los salarios y las tendencias del empleo durante los 25 años que precedieron a la crisis financiera. Para el conjunto de los países de la OCDE, se llegó a las siguientes conclusiones fundamentales:

- La mundialización, es decir, la rápida integración del comercio y la inversión extranjera directa que ha producido en todos los países de la OCDE en los últimos 25 años, no ha sido una causa del aumento de la dispersión salarial. Sin embargo, las políticas públicas domésticas y las reformas institucionales sí se han visto afectadas debido a presiones originadas por la mundialización (ver a continuación).
- El adelanto tecnológico generó mayores diferencias salariales: el progreso de las tecnologías de la información y de la comunicación ha beneficiado más a los trabajadores que poseen niveles superiores de calificación.
- Las reformas normativas y los cambios en las instituciones del mercado laboral aumentaron las oportunidades de empleo, pero contribuyeron también a incrementar la desigualdad de los salarios. Más personas, en particular muchos trabajadores no calificados, consiguieron trabajo. Pero una consecuencia del ingreso en el mercado laboral de trabajadores que perciben salarios más bajos es el crecimiento de la dispersión salarial.
- El aumento del número de trabajadores calificados fue un contrapeso considerable que compensó el incremento de la desigualdad salarial resultante del adelanto tecnológico, las reformas normativas y los cambios institucionales. La mayor capacitación de la fuerza laboral tuvo también una importante repercusión positiva sobre el nivel de empleo.

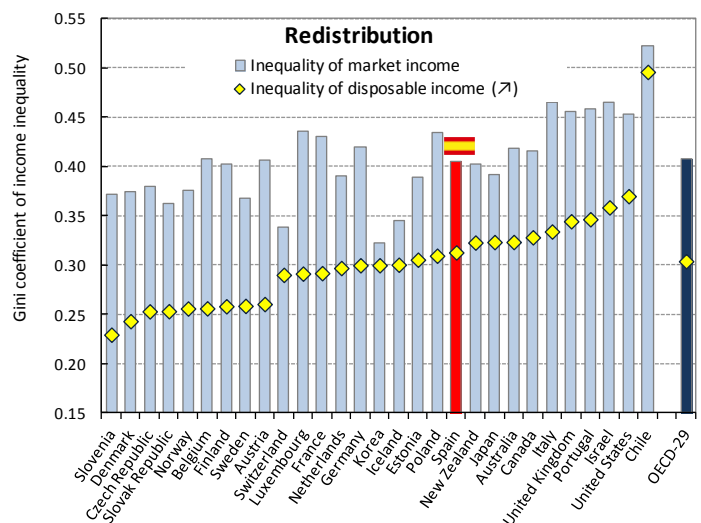
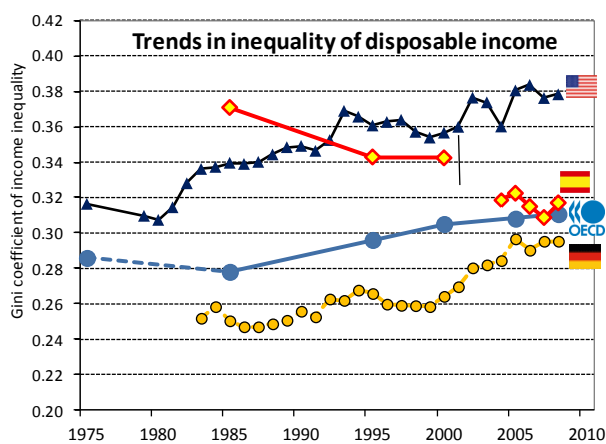
OECD (2011), *Divided We Stand: Why Inequality Keeps Rising*

www.oecd.org/els/social/inequality

COUNTRY NOTE: SPAIN

Household income inequality in Spain is around the OECD average: lower than in the US, Italy, Portugal and the UK, but above Germany and France. Inequality has been falling since the mid-1980s, in contrast to most other OECD countries which have seen a steady increase over the past 25 years.

The average income of the top 10% of Spaniards in 2008 was around 38,000 EUR, 11 times higher than that of the bottom 10%, who had an average income of 3,500 EUR. Taxes and benefits together reduce inequality by a quarter in Spain, in line with the OECD average [Figure6.1]. Most recent national data suggest nonetheless that inequality has increased over the past two years.



Notes: The Gini coefficient ranges from 0 (when all people have identical incomes) to 1 (when the richest person has all the income). Market incomes are labour earnings, capital incomes and savings. Disposable income is market income plus social transfers less income taxes. Incomes are adjusted for household size. Data in the right-hand panel refer to the working-age population. Break in series for Spain in 2000. Information on data for Israel: <http://dx.doi.org/10.1787/888932315602>.

Key findings:

- *A lower gap in wages between the best-paid workers and the lowest paid.* The gap between the top and bottom 10% paid workers decreased by one fifth in Spain between 1994 and 2008, while it increased almost everywhere else in the OECD.
- *A higher employment rate between the mid-1990s and 2008.* Employment growth between 1990 and the mid-2000s accounts for close to 70% of the total reduction in earnings inequality.
- *And a higher female employment rate, in particular.* More women working lead to higher total household earnings. Growth in female employment in the last two decades prior to the global recession was close to 30%, one of the highest in the OECD.
- *An increase in working hours for the lower-paid workers relative to the higher-paid.* Since the mid-1990s, the bottom 20% of earners increased their annual working hours (from 1040 to 1180) while the top 20% earners worked slightly less hours (from 2180 to 2170) [Table4.A1.2]. In most OECD countries, the opposite happened, with low earners working less and top earners working more.
- *Stability in top 1% income shares.* Between 1990 and 2005, the share of the top 1% of incomes increased only slightly, from 8.4% to 8.8%. In English-speaking countries, shares of the top 1% often doubled.

- *Stronger redistribution from services.* Public services in Spain contribute to decrease income inequality by close to one-fifth, as in most other OECD countries. However, while this equalising impact remained at the same level during the 2000s in most of the OECD, it increased in Spain.
- *But a weaker redistribution through social transfers.* Social insurance transfers decrease inequality less than on OECD average and, moreover, their impact on inequality has decreased over time. [\[Figure8.1\]](#)

Key policy recommendations for OECD countries from *Divided We Stand*

- Employment is the most promising way of tackling inequality. The biggest challenge is creating more and better jobs that offer good career prospects and a real chance to people to escape poverty.
- Investing in human capital is key. This must begin from early childhood and be sustained through compulsory education. Once the transition from school to work has been accomplished, there must be sufficient incentives for workers and employers to invest in skills throughout the working life.
- Reforming tax and benefit policies is the most direct instrument for increasing redistributive effects. Large and persistent losses in low-income groups following recessions underline the importance of government transfers and well-conceived income-support policies.
- The growing share of income going to top earners means that this group now has a greater capacity to pay taxes. In this context governments may re-examine the redistributive role of taxation to ensure that wealthier individuals contribute their fair share of the tax burden.
- The provision of freely accessible and high-quality public services, such as education, health, and family care, is important.

The roles of globalisation, technological progress and regulatory reforms

Divided we Stand also looks into the impact of global developments on rising wage dispersion and employment trends over the past quarter century up to the 2008-09 financial crisis. For the OECD area as a whole, the following key findings emerge:

- Globalisation, i.e. the rapid trade and foreign direct investment integration that occurred in all OECD countries over the past quarter century did not – per se – play a major role in driving growing wage dispersion. However, globalisation pressure affected domestic policy and institutional reforms (see below).
- Technological progress led to higher wage differentials: advances in information and communication technologies in particular have been more beneficial for workers with higher skills.
- Regulatory reforms and changes in labour market institutions increased employment opportunities but also contributed to greater wage inequality. More people, and in particular many low-paid workers, were brought into employment. But one of the consequences of more low-paid people in work is a widening distribution of wages.
- The rise in the supply of skilled workers provided a sizeable counterweight to offset the increase in wage inequality resulting from technological progress, regulatory reforms and institutional changes. The upskilling of the labour force also had a significant positive impact on employment growth.